



sin esperanza alguna, tomó rápidamente una de las pistolas que llevaba en su cintura y le partió la cabeza, libertándola de este modo de las dolorosas fatigas y ansias mortales que no podía ya resistir. Este último golpe me abatió totalmente, y nos retiramos de allí con la pena de haber visto una desgracia tan apremiante y terrible sin poder remediarla y con el temor de hallarnos envueltos á los pocos dias en otra igual sin mas recursos que aquella pobre gente.»

La Providencia que coloca siempre el remedio junto al mal, ha dado á los hijos del desierto un socorro sin el cual no podrian habitarlo, que es el camello. «La Arabia, dice Buffon, es el pais mas árido del mundo, y en donde mas escasea el agua. El camello

abar al camello á soportar los trabajos penosos á que está destinado, su amo le dobla las piernas hácia el vientre á los pocos dias de su nacimiento, le sujeta contra la tierra, y lo carga en esta disposicion de un peso bastante fuerte, que no le quita sino para ponerle otro mayor. En vez de dejarlo pacer y beber á todas horas segun su gusto, empieza paulatinamente á disminuirle el alimento hasta dejar de por medio períodos de abstinencia muy largos. Este animal anda cómodamente ciento veinte miriámetros en ocho dias, y durante este tiempo de fatiga y movimiento, se contenta con comer una vez, y descansar otra sobre sus piernas. Se pasa hasta diez dias sin beber, y entonces siente el agua del mar ó de un rio á cuatro kilómetros, corre á su en-



Beduinos de viaje.

es el mas sóbrio de los animales y puede pasar muchos dias sin beber. El terreno es casi por todas partes seco y arenoso. El camello tiene hechos los pies para caminar por la arena, y no puede por el contrario andar por terrenos húmedos y blandos. La yerba y los pastos no se conocen, ni tampoco el buey, al cual sustituye el camello. Los árabes miran este animal como un presente del cielo, como una bestia sagrada, sin la cual no podrian subsistir, viajar ni comerciar. La leche de los camellos constituye su alimento, y la carne, que tiene muy buen gusto, sobre todo cuando son de corta edad. La piel de este animal, que es flexible, y cuyo pelo mudan por completo todos los años, les sirve para hacer telas de que se hacen la ropa. Con sus camellos, no solo no carecen de nada, sino que no temen nada, pues pueden poner con ellos doscientos kilómetros de desierto en un dia entre ellos y sus enemigos. Todos los ejércitos del mundo perecerian en perseguiendo de una tribu árabe, asi es que estas no son reducidas á esclavitud mas que cuando quieren.» Para acostum-

brar al camello á soportar los trabajos penosos á que está destinado, su amo le dobla las piernas hácia el vientre á los pocos dias de su nacimiento, le sujeta contra la tierra, y lo carga en esta disposicion de un peso bastante fuerte, que no le quita sino para ponerle otro mayor. En vez de dejarlo pacer y beber á todas horas segun su gusto, empieza paulatinamente á disminuirle el alimento hasta dejar de por medio períodos de abstinencia muy largos. Este animal anda cómodamente ciento veinte miriámetros en ocho dias, y durante este tiempo de fatiga y movimiento, se contenta con comer una vez, y descansar otra sobre sus piernas. Se pasa hasta diez dias sin beber, y entonces siente el agua del mar ó de un rio á cuatro kilómetros, corre á su en-

El asno es tambien un animal de la Arabia, y su sobriedad está igualmente de acuerdo con la esterilidad de aquel suelo. Aqui despliega cuantas facultades le ha concedido la naturaleza, é iguala en cuanto le es posible al mismo caballo. Tiene un hermoso tamaño, bella piel y alguna fiereza, y cuando corre no se le puede seguir sino galopando.

Estos son los animales útiles de la Arabia, pero el

favorito, el que trata su amo como á un amigo, es el caballo. Los árabes, poco dados á conocer sus abuelos, no son indiferentes á los antepasados de sus caballos. Poseen razas nobles y razas vulgares, y se guardan bien de mezclarlas. La propagacion de las primeras es un gran negocio para los árabes. El magistrado lleva un acta firmada por testigos en que constan la raza de los animales y los nombres de sus progenitores. Cuando la jumenta ha dado á luz un pollino se lleva una segunda acta con las mismas formalidades, en la que se certifica el tiempo del nacimiento, el sexo, la figura y la piel con sus marcas, y esta acta decide del precio del animal.

Los árabes generalmente prefieren el jumento al caballo porque resiste la fatiga, el hambre y la sed, y sobre todo porque no relincha nunca, lo cual es muy útil en las emboscadas, donde se preparan á asaltar á los viajeros. Estos jumentos son muy ligeros y saltan facilisimamente los fosos, y si por casualidad el ginete se cae en lo mas impetuoso de la carrera, se detiene y le dan lugar á que vuelva á subirse. En la manera que tienen de educarlos consiste el que sean blandos y dóciles. No tienen otra estancia que la propia tienda del amo, con el cual viven familiarmente; no se les pega nunca, al contrario, se les acaricia, y hasta llega el árabe á discurrir con ellos y á tomar en sus males la misma parte que en los de sus hijos. «Mis ojos, mi corazón, dijo un árabe á uno de estos animales, yo te he criado en mi casa como á mi hija, no te he reñido ni pegado nunca, que Dios te libre de todo mal. Tú eres bello, dulce, amable; Dios te preserve de las miradas de los envidiosos, querido mio.» He aquí una idea del amor que los árabes profesan á estos animales.

Vamos á decir dos palabras de la gacela, ya que de animales hablamos. Parece algo á la cabra, pero es mas grande que ella, y tiene gusto de vivir en sociedad. Causa placer ver las manadas de estos lindos animales, cuando vivos y ligeros van á la carrera. Hay varias especies, distinguiéndose la que se llama cabra de almizcle. Comunmente los orientales profesan mucho amor á este animal inocente, y cuando quieren ponderar la belleza de una muger dicen que tiene ojos de gacela; los ojos de este animal son, con efecto, bellos, dulces, y revelan una timidez que interesa mucho en su favor.

Los beduinos árabes del desierto habitan en tiendas hechas de piel de cabra teñida de negro, y no tienen morada fija, pues las trasplantan segun las necesidades de sus ganados, que consisten solo en carneros y cabras. El pais, que por algunos sitios no produce tamarindos y brezos, no puede alimentar otros animales. Los escasos pastos que hay, sirven, con la cebada, para el mantenimiento de los caballos. Las ocupaciones de los beduinos se reducen á cuidar de sus animales y á robar á los pasajeros. Durante el estío acampan sobre las colinas desde donde ven cuantos van y vienen, y si se sienten con fuerzas para combatir ventajosamente se lanzan con rapidez sobre su presa, pero como no usan mas que lanzas y sables, marchan con precaucion para evitar prudentemente el fuego de la mosquetería. Fuerza es decir en su elogio, si es que cabe elogio en estos bribones, que no matan ni hostilizan inhumanamente á los viajeros por mero lujo ni pudiendo dispensarse de ello, despojan á aquellos lo mas honradamente que pueden, pero en seguida suelen presentarles café hasta con política. La necesidad les hace ser ladrones, y para cohonestar este ejerci-

cio á sus propios ojos, profesan la doctrina de que los demas pueblos son enemigos suyos y que en la guerra el robo es lícito. Algunas veces han formado ejércitos considerables para atacar la riquísima caravana de la Meca, pero los turcos consiguen evitar esta desgracia satisfaciendo cierto tributo á los emires mas poderosos y gefes de las tribus.

Correria uno riesgo, sin embargo, de juzgar á los árabes por este estado de rapiña exterior, pues al contrario es entre ellos donde reinan una dulzura y probidad incomparables. Lo que los viajeros refieren de sus costumbres no puede menos de admirarnos. «Toda nuestra política, dice un escritor, no puede ponerse en parangon con la sencillez y cándida humanidad de los beduinos; nosotros tenemos la fórmula, la apariencia de las virtudes, ellos tienen su alma, su espíritu y su natural espresion.

«Cuando un extranjero llega á sus tiendas, particularmente si es conducido por gentes de su nacion, encuentra en ellas una estera para sentarse y dormir, pues los árabes no poseen muebles mas lujosos. Después de vanas demostraciones para cerciorarse del estado de su salud, le ofrecen café, tabaco, y lo entretienen lo mas agradablemente que pueden, mientras que las mugeres preparan las viandas necesarias para regalarle, y otras personas se encargan de atender á los criados y animales de la comitiva. Durante la comida, cada cual permanece en su sitio sin hablar una palabra para nada, y asi que se concluye, se sirve el café y el tabaco, y se reanuda la conversacion hasta la hora de dormir. Entonces se retiran todos, dejando al extranjero en libertad con los suyos, y si es persona de consideracion particular, el gefe de la tribu le envia algunos regalos. Tiene cuidado de hacerle almorzar tan luego como se levanta, y despues le dan participacion en los placeres conocidos entre ellos. Al partir se despide de sus huéspedes sin otra ceremonia que dar las gracias, y los buenos beduinos hacen votos por su felicidad y por el buen éxito del viage. Si el viajero quiere dar alguna cosa en agradecimiento, se recibe, pero sin que sea exigida, pues los árabes ejercen la hospitalidad desinteresadamente.»

Estos pueblos viven en el campo militarmente, y están subordinados á sus gefes que llaman emires, los cuales tienen otros oficiales subalternos llamados cheicks, que mandan un pequeño número de árabes. A pesar de la subordinacion, los árabes son un pueblo libre, y sus emires no son reyes, sino simples gefes que no pueden en modo alguno separarse de las costumbres. El Coran es el código de las leyes, y siguen de él cuanto encierra de bueno ó posible, dejando lo demas al buen sentido natural de cada uno. Aunque mahometanos, están muy distantes de presentar el repugnante cuadro de las supersticiones que se ven entre los turcos. Todos rezan, particularmente en sus tiendas, ó en el campo sin género alguno de afectacion. Los viernes y los dias del ramadan, ó cuaresma de ellos, los emires y otros principales personajes, que son los que únicamente saben leer, hacen estender tapices y esteras en medio del campo, y dirigen en comun, plegarias á Dios, oyendo la lectura del Coran. Como los demas mahometanos, han adoptado el ayuno y la circuncision; pero la naturaleza del pais no les permite ser igualmente exactos en el cumplimiento de las abluciones, y tendrian mucha necesidad de ellas seguramente, pues no son nada aseados. La costumbre que tienen de comer con los dedos

toda especie de alimento, sólido ó líquido, les empuerca las manos, y ellos rara vez se las lavan, siendo lo mas comun que se las froten en la tierra.

El traje de los emires y demas gefes, difiere poco del de los turcos; los demas no gastan sino una camisa gruesa con mangás anchas, un calzon de tela, un caftan de grueso algodón que baja hasta la mitad de la pierna, un tahali de cuero, de donde pende un puñal, y una capa de beracan rayado de blanco y negro. En invierno gastan vestidos hechos de piel de carnero, poniendo la lana por fuera cuando hace buen tiempo, y por dentro cuando llueve. Su turbante es un bonetito de paño rojo con muselina blanca, de la cual dejan caer en forma de penacho una punta, pasándose al rededor del cuello la otra para precaverse de los ardores del sol. En el campo tienen los pies desnudos en las babuchas, y á caballo en las botas. Nousan medias ni bajos de ninguna especie.

Los árabes generalmente no tienen otros muebles en sus estancias que esteras para sentarse y dormir, y algunas mantas para abrigarse. Su almohada suele ser una piedra que colocan debajo de la estera. Sus utensilios se reducen á algunos platos de madera y sacos de piel de cabra para guardar la ropa.

Los emires tienen siempre muchas tiendas para ellos, sus mugeres y servidumbre, y usan telas finas de seda, y divanes y otros muebles que anuncian el lujo y el refinamiento.

Los árabes que no tienen mas que una tienda, hacen en ella una separacion destinada á las mugeres, en la cual no entra hombre alguno, excepto el marido ó amo. A semejanza de los demas mahometanos, pueden tener muchas mugeres; pero sea por continencia, sea por imposibilidad de alimentarlas, no son sino los gefes los que disfrutan del privilegio relativo á la muger que les concede la ley de Mahoma. Un jóven que quiere casarse, hace que pidan á la muchacha, á la que no conoce todavia, pues las mugeres no salen casi nunca y siempre cubiertas con un velo; los parientes ó los amigos encargados de la demanda tratan el precio de la novia que el yerno debe satisfacer al suegro en carneros, camellos ó caballos, y no en dinero. Cuando ambas partes están de acuerdo, se eleva el asunto á contrato por la persona elegida entre los árabes para desempeñar las funciones de cadí ó juez, ó en su defecto por el secretario del emir. El día señalado para la celebracion de las nupcias se bañan los novios, cada uno por su lado. Los hombres que asisten á la boda se entretienen tranquilamente en hablar con el esposo con la gravedad que distingue á los árabes, mientras que las mugeres bailan y gritan en grande en otra tienda separada. Llegada la noche, conducen estas la novia al marido que la espera solo y sentado, y que permanece mudo y silencioso al cumplimiento que aquellas le hacen, hasta que prosternándose la muger delante, la coloca una pieza de oro ó plata en la frente.

La ceremonia se repite tres veces en la noche, mudando de traje la novia, y siendo presentada á su esposo con la misma gravedad y circunspeccion, pues en Oriente es cuestion de magnificencia el vestir en un mismo día á la muger todos los vestidos que se ha hecho para su casamiento. La tercera vez que es presentada, el marido la coge, la da un abrazo y se la lleva á la tienda que ha de servirle de habitacion, y en la cual permanecen un cuarto de hora. Despues de esto vuelven á aparecer y continúa la fiesta por toda aquella noche y la siguiente.

Los funerales son aun mas sencillos que los matrimonios. Cuando un beduino muere lo lavan, lo envuelven en un paño y es conducido en hombros al compás de los rezos al cementerio comun, que está en un punto elevado del campo. Los hombres no lloran, porque esperan encontrar á sus parientes y amigos en el paraíso; pero como las mugeres, segun esta religion, no pueden entrar en él y solo esperan quedarse en los alrededores, se aporrean, gritan y hacen mil contorsiones de dolor, particularmente si es una esposa que ha perdido ya para siempre la esperanza de volver á ver al difunto. La religion de Mahoma es muy cruel: cuando un impostor quiere engañar á los miserlos mortales, debería al menos por piedad no inducirlos sino á aquellos errores que dan la felicidad en todos los momentos de la vida. Mahoma, que deseaba reinar, tenia necesidad de soldados, y no prometió la bienaventuranza mas que á los hombres; todo lo dispuso en bien de estos, nada en el de las mugeres.

### ISLA DE SOCOTORA.

La isla de Socotora es despues de Madagascar, la mas grande de las islas africanas, y aun cuando pertenece á otro continente, nosotros nos ocuparemos de ella inmediatamente despues de la Arabia, porque es tributaria del iman de Mascatia. En realidad la influencia á que está sujeta es á la de la compañía de las Indias, que han visto en ella un punto de escala magnifico para los paquetes de Suez y Bombay.

Ya los pueblos antiguos que comerciaban del mar Rojo al golfo Pérsico, comprendieron su ventajosa posicion, y Alejandro el Grande envió á ella, segun se dice, una colonia. Socotora es una isla árida, pedregosa, situada á la entrada del estrecho de Babel-Mandeb; su aire es caliente, su agua escasa, aunque á pesar de esto cria incienso y unos dátiles que, convertidos en pasta, sirven de pan á sus habitantes. Su principal esportacion consiste en varias pieles.

### LA PERSIA.

Los montes Altaï, el Tigris, el Indo y el golfo de Oman son las fronteras naturales de la Persia; pero estas han sido tan alteradas por las conquistas estrangeras y por sus disensiones intestinas, que hoy solo ha quedado el nombre al antiguo pais en que reinaron Ciro, Darío y Sapor. Desde la última division, que tuvo efecto en 1747, despues de la muerte de Thamas-Kouli-Khan, los reyes de la Persia actual no poseen sino la mitad de aquel antiguo territorio.

La otra mitad se la han repartido los de Candahar y los beloutchis, cuya confederacion se estiende hasta Lahora.

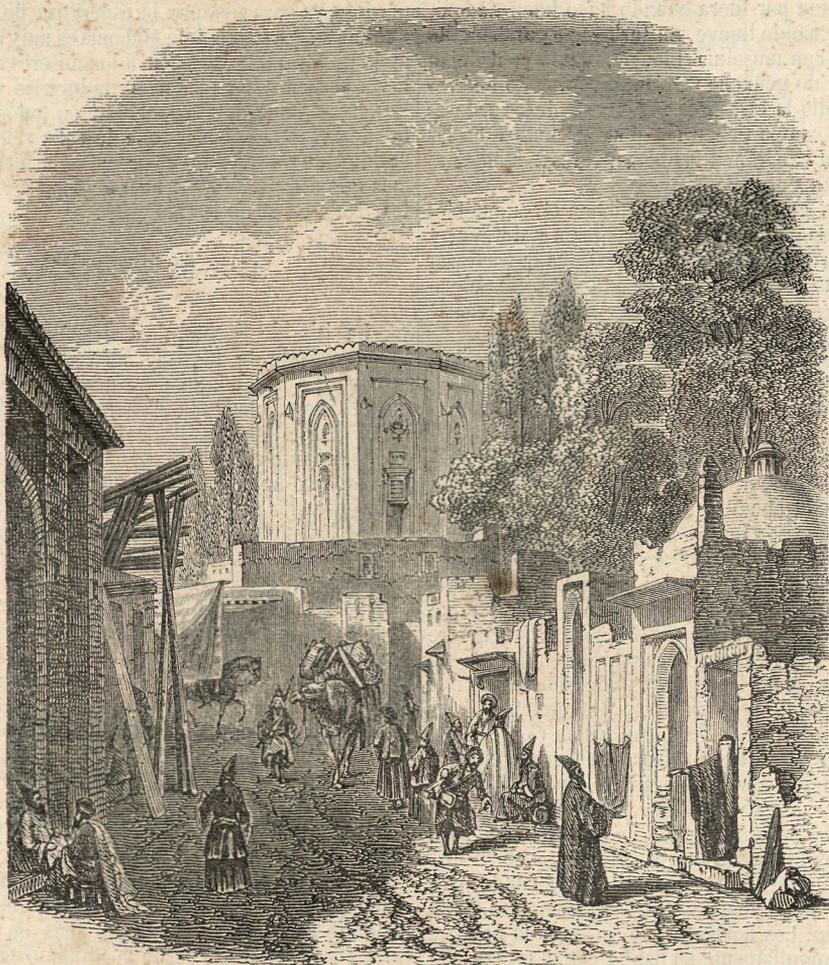
La Persia, propiamente dicha, contiene doce provincias: el Irak-Adjemi, el Thabaristan, el Mazandaran, el Ghilan, el Adzerbaïdjan, el Curdistan, el Couzistan, el Tarsistan, cuna de la primitiva Persia y de Ciro, el Corasan Occidental y el Oriental.

Las provincias del Norte están azotadas por vientos frios que parten de las nevadas montañas del Altaï: las del Mediodía á los calores del Indostan, y las del centro solamente disfrutan de un cielo hermoso y de una gran fertilidad. Desgraciadamente la Persia, ocupando un puesto elevado entre el Altaï y el Himalaya, se encuentra poco regada, pues las mas de sus

corrientes de agua se pierden en los lagos ó las arenas, sin caminar al mar, al cual parecían destinadas.

Impulsados por razones políticas ó por otras causas, los monarcas persas han cambiado frecuentemente la residencia real. Actualmente su capital es Teheran, en el Irak-Adjemi. Esta ciudad, cuya industria consiste solamente en manufacturas de tapices y de hierro, no ofrece, bajo el punto de vista monumental, otra cosa de notable que el Arag, especie de ciudadela, donde

bitaciones, como por los jardines que lo decoran; en uno de estos últimos está el serrallo, rodeado de altas murallas y defendido por una numerosa y vigilante guardia, y en el que solo el khan puede penetrar. Entre los edificios de la ciudad solamente una mezquita es digna de atencion, por tener su cúpula cubierta de planchas de oro, como tambien algunas posadas. La situacion de Teheran, separada de todo camino real paraliza la industria y el comercio de esta ciudad. La



Calle de Teheran.

está el palacio del rey, cercado de edificios considerables y de bellos jardines.

Teheran es de forma cuadrada, de una legua de circunferencia, y está ceñido de espesos muros flanqueados de torres y circumbalados de fosos; tiene cuatro puertas adornadas con figuras de tigres y otros animales, y en su interior quedan muchos espacios sin casas y varios jardines plantados de árboles frutales; por lo demas, las casas, las mezquitas, las plazas, el palacio real y demas edificios representan el aspecto de una ciudad recién edificada. El palacio del rey, situado al N. de la ciudad, ocupa mas de la cuarta parte de la misma; es de forma cuadrada, está perfectamente fortificado, y nada deja que desear por su hermosura, magnificencia y grandeza, tanto en sus edificios y ha-

poblacion de esta ciudad durante el invierno se regula de quinientos á seiscientos mil habitantes; pero en verano la mayor parte de ellos pasan á vivir á las llanuras de Sultanich, bajo las tiendas, á fin de resguardarse de la insalubridad del aire, en donde el mismo rey forma igualmente un campamento. Este tiene junto á la ciudad y sobre una colina, un hermoso palacio con magníficos jardines donde serpentean un infinito número de riachuelos y fuentes que refrescan su atmósfera y hacen mas saludable el aire.

En los alrededores de Teheran se eleva un modesto pueblo, conocido con el nombre de Chah-Abdoulazim, cuyos habitantes los componen unas trescientas ó cuatrocientas familias. Y sin embargo, bajo este pueblo yace destruida una antigua ciudad, que en el

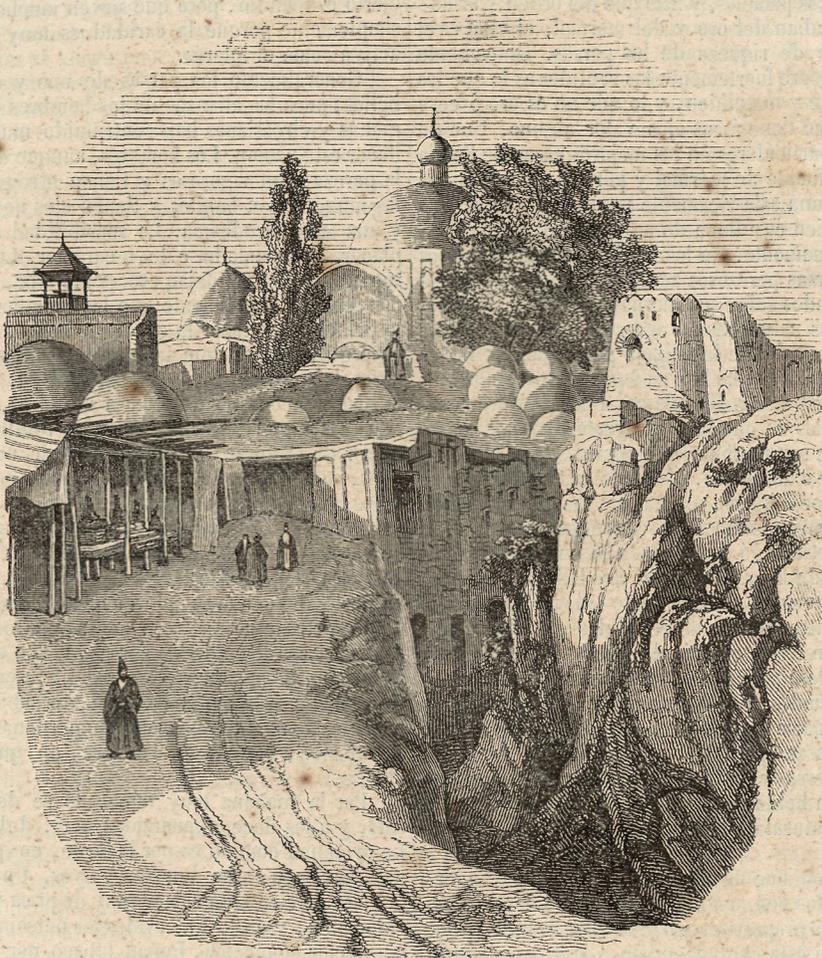
tiempo del califa Haroun-al-Raschid era una de las mas grandes del Asia, lo que atestiguan sus inmensas ruinas y tres enormes torres que aun subsisten. Era Rei, la antigua Arsacia de los reyes partos, donde tuvo efecto la escena de Tobías, de que habla la Biblia.

Ispahan, aunque caida de su esplendor y rango, es mas á propósito que Teheran para escitar la curiosidad del viagero. Está situada en una hermosa llanura del Irak-Adjemi, á dos kilómetros, sobre poco mas ó menos, del Zenderhend, que la surte de agua.

Aunque ha venido tan á menos, Ispahan es aun una

que tienen hay azoteas, donde las familias pasan las noches de verano, que son apacibles y deliciosas en este clima.

Esta ciudad tiene muchas plazas; la que llaman Real es de 700 ú 800 metros de longitud, con la mitad de anchura, y está rodeada de casas de buen aspecto, y un canal, cercado de plátanos, que prestan una envidiable sombra. Fuera de la plaza hay unas galerías, llamadas el Gran Bazar, donde los mercaderes depositan sus géneros. Nada mas cómodo en infinitas ciudades de Oriente que estos bazares para resguardar



Calle de Teheran.

de las principales ciudades de Oriente; tiene 12 kilómetros de circunferencia; pero sus casas no tienen mas que un piso, y están por lo comun llenas de jardines, donde se ven toda clase de flores y frutas. Las principales calles son anchas y sembradas de árboles que llaman tchinars, casi tan altos como nuestros abetos, y con ramas. La profusion de estos árboles, juntamente con la elevacion de las casas hace que no se descubra ningun edificio por la parte de afuera, desde donde se la tomara mas por un bosque que por la capital de un imperio. En general las casas están mal construidas, y solo tienen esteriormente buena vista, por cierto agradable color de que las encalan. Encima del único piso

darse del calor y del mal tiempo. En Ispahan son tan numerosos, que en dias de lluvia puede atravesarse la ciudad entera con la planta enjuta. Tal número de bazares indica desde luego que esta ciudad es el centro del comercio de la Persia. De ella parten las caravanas que van á llevar á Bender-Abrasi las mercancías que los comisionados extranjeros han comprado aqui, y á ella arriban muchas todos los años, sean del interior ó del exterior, como las de Schiraz, Alepo, Bagdad, Basora y todas las de Levante. En Ispahan residen los agentes de las principales naciones europeas, y los ingleses y holandeses tienen en ella casas, ó mejor dicho, palacios, para toda clase de almacenes y depósitos. No